

24 : El icono (2 p.).

Texto actualizado el 27/11/24

Sabiduría 13:1vv habla de “ver a Dios a través de los bienes visibles”. La fe es un “ver” y es a través del icono que es la creación y especialmente el hombre. También el cosmos y el hombre precristianos. Porque “la fuerza vital inmortal de Dios está en todas las cosas” (*Sb 12,1*). Incluso hay un matiz estético en esa creencia icónica: “El Hacedor de toda belleza ha (...) creado” (*Sab. 13:3*). La aparición de Jesús en medio de la gente -por ejemplo, apacigua la tempestad- no es sino el renacimiento de un cosmos y una humanidad decaídos -por pecaminosos- y, al mismo tiempo, una continuación más de la naturaleza icónica de las cosas.

María.

Nuestros hermanos orientales son trinitarios hasta la médula, y en su estela mariana: “El Hijo del Padre, que trasciende la razón, se retrató haciéndose hombre en ti, Madre de Dios, María: devolvió a la imagen violada ('eikon') (de Dios en el hombre) su apariencia original e hizo que de ella irradiara un resplandor divino”. (*T. Spidlik, Les grands mystiques Russes, París, 1979, 324*).

Nota: “resplandecer” no es una vana expresión poética en el lenguaje de las iglesias orientales. Resplandece” significa “doxa”, gloria, es decir, Dios mismo en la medida en que despliega su elevada fuerza vital. María es el punto de partida de una iconización ulterior del cosmos y de la humanidad.

Iconos.

Ahora podemos entender mejor el significado y el lugar de los iconos. Toda la creación es icónica. La humanidad lo es. El cosmos recreado y la humanidad lo son aún más gracias al nacimiento de Jesús de María y lo que siguió.

Tyciak: “El icono sólo es comprensible desde la 'theiosis', la deificación, del mundo. La participación del mundo en la gloria de Dios descansa en la encarnación de Jesús, tal como la interpreta el apóstol Juan”. En efecto: para Juan, Jesús es la sabiduría del mundo o del universo que entra en la existencia humana en el seno de María.

El icono como “sacramental”.

Tyciak: “El icono es mucho más que un método de oración. (...). Es una especie de sacramental”. -- Sacramental” es un término teológico que designa un gesto o una cosa, por ejemplo, una consagración eclesiástica portadora de fuerza vital. Un “sacramento” en grado atenuado, si se quiere.

“En la consagración del icono, la Iglesia invoca al Espíritu Santo mismo sobre el icono. Sólo en este ámbito una imagen en madera o así se convierte en 'pneumática', es decir, portadora de fuerzas vitales divinas” (según Juan de Damasco). (J. Tyciak, o.c., 22). En este sentido, el icono es una kratofanía, es decir, el despliegue de “kratos”, fuerza vital. En nuestro lenguaje teológico occidental: el icono libera gracias. Para el cristiano oriental: a través del icono actúa el santo representado en él o así.

Toda la dogmática.

Juan de Damasco fue el principal defensor de la “imagen (culto)”. Pero esto fue a menudo muy malinterpretado en Occidente. “Todas las cosas son icono para él” (Tyciak). Harnack, el teólogo protestante, cree que toda la dogmática que define el cristianismo en su esencia según Juan de Damasco se sostiene o cae en algún punto con el concepto de 'icono'.

Y en efecto: como nosotros, en el espíritu de Juan, tipificamos el cristianismo, Harnack tiene razón: toda la creación es icono o “misterio”. Desde Jesús lo es en un grado más profundo. Y el material pero por la Iglesia dotado de fuerza vital pneumática que se llama 'icono' es sólo un tipo de icono. “El culto de los iconos era la expresión más comprensible de la naturaleza pictórica de todas las cosas renovadas desde la encarnación de Jesús. La creación se había vuelto transparente, translúcida, y esta transparencia se hacía patente en los iconos (...)” (Tyciak, o.c., 27).

Sacro.

Tyciak, o.c., 27.-- Por un lado, la interpretación laicista de las cosas. Por otro, la interpretación místico-hierrera de las mismas por parte del pueblo fiel, los eremitas, los orantes, los jerarcas fuertemente religiosos, los pensadores. - Tampoco hay que olvidar que el Islam invasor que suplantó al cristianismo oriental era claramente hostil a la imagen. No es de extrañar que el concilio general de 869 pidiera que los iconos recibieran el mismo honor que el libro evangélico. En el tercer canon, el concilio dijo: “Si uno no venera el icono del Salvador, tampoco podrá contemplar su rostro en su segunda venida”.

Con ello, esperamos haber acercado un poco más la axiomática de nuestros fieles orientales.